

ASÍ COMIENZA LA HISTORIA

Este texto comienza a tomar forma material el primer día del año de 2026, con intenciones no muy claras y mucho menos convincentes.

La verdad de la milanesa es que el relato que se preanuncia no es verídico. O tal vez sí. Como sea, su veracidad es improbable porque surge de los relatos, las memorias, los recuerdos, las anécdotas, de un grupo de purretes (de ex purretes si utilizáramos bien el lenguaje, como nos enseñó la Buzetta) que intenta salvar el paso del tiempo creyendo vanamente que el registro escrito evitará el inexorable olvido.

Como es improbable, los narradores pueden cambiar parte de la historia, y de ser necesario mutarla completamente. Hacerla otra. Y sin que pueda alegarse mentira, porque la verdad, de la milanesa, como se dijo en el comienzo del párrafo, es que cuando se juntan a discurrir sobre el tiempo que han pasado juntos no llegan a poder conformar un relato común. Algunos por olvido, otros por no ser actores de la situación y ni siquiera testigos, otros por traviesos, vaya uno a saber.

El tema es que como no se puede dar crédito a la veracidad o falsedad de los testimonios no se utilizarán en el desarrollo del texto nombres propios de los protagonistas. Estos deben permanecer desconocidos a los ojos del amable lector. Si se usarán en el caso de personajes que excedan el ánimo del anonimato de los principales.

En ese caso, por respeto, por darle identidad, y porque no publicidad, los nombres van a ser los reales.

Para los ex purretes se va hacer uso de sobrenombres, costumbre tan común por estos lares, y que harán que sea la imaginación o el conocimiento de la realidad de quien enfrente estas páginas quien ponga rostro a cada apodo.

De los Indios Wachos hablamos, que ya de por sí es mucho.

Pero en concreto nos vamos a referir a las fantasiosas historias del Dani. Chiche, Teso, Fito, Cabecita, la Vaca, Pororo, Nacho, Chichú, el Billy, Rumennigge, Maci, Sancrí, el Topejo, Babacho, el Pelu, la Gata, el Flaco, el Peca, Pepo, Físico Loco, y el Toto. El orden no es aleatorio sino que responde a las posiciones que cada uno dice haber ubicado en una ya descolorida foto de curso.

De curso de colegio secundario.

De curso de colegio secundario del Industrial.

Sexto Segunda fue su razón social legal.

En lenguaje coloquial el vulgo los conoce como los Indios Wachos.

Sin más prolegómenos así comienza la historia...

Una mañana de marzo se juntan muchos pibes en el patio del Colegio Industrial. Convengamos lo erróneo del nombre porque en verdad se trata de la Escuela de Educación Técnica Nro1., y para los amigos, la E.N.E.T.

Muchas caritas entre temerosas, asombradas, alegres. Caritas de niño. Menos una. Una cara tiene pelos de barba. De barba de grande. Retacón pero con cara de grande. El Fito. Es nombrado ahora porque su presencia es fundacional. Ya iremos desgranando la razón.

Alguien va pasando lista. Parece Fisiquito. O el Chanco Avalis. Para el caso es lo mismo. Nombran a alguien y ese alguien tiene que pasar a engrosar una fila y esa fila es lo que va dando forma a un curso, una división.

Hay primera, segunda, y tercera división.

Por alguna razón no develada los de segunda son los peores. Los que van a teoría a la tarde. De segunda son los de segunda. Como Dios los cría y Fisiquito o el Chanco los amontonan, va quedando la resaca de las escuelas primarias formando una doble fila.

Corre marzo del año 1978 y van a pasar cosas. Comienzan a pasar cosas.

Por lo pronto un nuevo curso del Industrial.

Taller a la mañana y teoría a la tarde.

Todas las tardes clases. Que lo parió. Si alguno hubiera preguntado qué prefería, contestaría que a la mañana teoría y con el Negro Bustos. Pero nadie preguntó nada así que no hubo respuesta.

Los de plata con traje azul, corbata, camisa blanca o celeste, pantalón gris, y zapatos negros.

Los más pobres, con traje azul, corbata, camisa blanca o celeste, pantalón gris, y zapatos negros.